

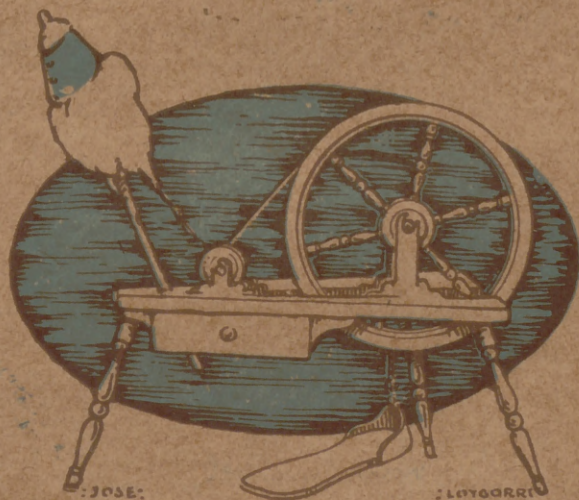
LA M M J E R Y

EL T R A B A J O

P V B L I C A C I O N M E N S U A L



181



ORGANO DE LOS
SINDICATO OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMAGULADA

AÑO D

MCMXXIV

CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces
de Boda, Bautizos y Cruzamientos,
modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras
y fabricación propia.

Cajas y objetos de arte en Sèvres,
Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.

TEJIDOS Y CONFECCIONES

ALMACENES

ANDALUCES

Génova, 2 y Plaza de Santa Bárbara, 5.

TELÉFONO 20-60 J

*Proveedores de las casas y colegios
de la Compañía de Jesús.*

*Casa visitada por S.S. MM. las reinas
doña Victoria y doña M.^a Cristina.*

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

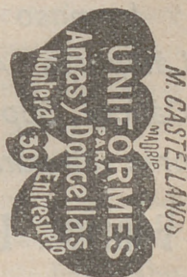
GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID



SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjanse sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE SINDICATOS
CATÓLICOS FEMENINOS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Agosto 1924
AÑO XIII. NÚM. 181.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO. 3,00 PTS.

DISCURSO

de la obrera Mercedes Quintanilla, presidenta de la
Confederación Nacional de Sindicatos Católicos Femeninos.

(Conclusión.)

Perdonad que os diga que las obreras tenemos aquí nuestro asiento propio, se trataba de oír la opinión de la mujer española frente al Censo electoral, y una parte muy principal e importante y numerosa, constituida por la mujer obrera, había de levantarse, aunque fuese encarnando en persona tan indigna como la mía, para deciros que la obrera está constantemente cantando un himno de gratitud al nuevo Estatuto municipal, y que es tal el entusiasmo que despierta tal concesión, prerrogativa tan extraordinaria, que constituye el comentario de nuestras reuniones; todas esperamos con impaciencia el momento de emitir nuestro sufragio; todas las consideramos, no sólo como un derecho, sino como un deber trascendental; pero, señores, justo es decirlo: no todas miramos a las urnas con los mismos ojos; todas en ellas vemos la purificación de una concesión de la que el hombre tanto había abu-

sado; todas miramos en ellas la defensa de nuestros derechos de mujeres y de obreras, injustamente vejados y pisoteados; pero, creedlo: unas miran con la mirada roja del odio y de la venganza, creyendo es llegada la hora de echar por tierra, valiéndose de la urna, la Religión, la propiedad, la autoridad, la Patria; y lo digo con orgullo: la mayoría, las católicas, las obreras del orden, vemos, sí, el medio que nos depara la Providencia para barrer mucha inmundicia y acabar con muchas injusticias; pero siempre dejando a salvo principios tan sólidos como la Religión, la propiedad y la Patria, base firme de nuestra grandeza de ayer, fundamento de nuestro esplendor de mañana, explicación de nuestro bienestar de siempre. ¡Ah, señoras! Los obreros revolucionarios nunca quisieron dar puesto de honor a la mujer en sus Casas del Pueblo, porque para nada les valía en el orden político; pero ese mismo hombre sin Dios, que siempre reclamaba ventajas para los obreros y a las obreras las despreciaba, ahora se ha dado cuenta de la importancia de la obrera, y la mima y la hace promesas, que desde luego no ha de cumplir, y las que andamos en organizaciones obreras notamos tiempo hace la guerra que nos hace a las católicas y los esfuerzos que hacen para organizar a la mujer, a la obrera, con miras a un censo socialista a su gusto. Yo sé que hacen una propaganda solapada, pero constante; yo sé que a las doce de la noche visitaba una propagandista socialista una bohardilla, y allí dijo que aquel mismo día había subido cinco mil escaleras, pero que estaba contenta porque había hecho una pesca regular. Yo sé que a amigas, vecinas mías (yo no he tenido la suerte de verlas en mi cuarto), las prometían que las subsistencias bajarían un 70 por 100 y que el pan se pondría a 12 céntimos el kilo; todo esto sé, señoras, y muchas cosas más que no os cuento por no cansaros y algunas por no escandalizaros.

¿Qué indica esto, señoras? Una cosa clara y evidente: que el enemigo avanza, y que, colocado a la vanguardia, corremos peligro de ser envueltos. ¿Habéis pensado lo que es el

mundo, lo que sería nuestra España, si el censo no fuera católico? Si las huestes enemigas de hombres, en tiempo de elecciones, han escrito páginas tan tristes, que la Historia conserva, con vergüenza, ¿qué será el día en que, por descuido de la mujer cristiana, triunfe la mujer sin fe, sin creencias? Aquel día se avvicinarían días de luto para nuestra nación. Entonces las mujeres revolucionarias dejarían, como siempre, atrás a los hombres más exaltados. Aquel día, oídlo bien, las que aún no os hayáis dado cuenta de los momentos por que atravesamos, las que aún seguís dormidas; aquel día, os lo dice una obrera católica, que sabe cómo respiran los contrarios, peligrarán vuestro bienestar y comodidad legítima. Si no os mueve, pues, ver a la Iglesia y a la patria española, matrona insigne, que de rodillas os pide el sacrificio de la inscripción en el censo, muévaos, al menos, los móviles menos santos y elevados del egoísmo y el interés personal, que están en peligro.

Practicando en estos momentos la bendita unión que Cristo predicó con el ejemplo, y con su elocuente y persuasiva palabra, iremos juntas a luchar aristócratas y demócratas, pobres y ricos, obreros y patronos, a quienes les une entonces la comunidad de fines. Todos somos hijos de España y de la Iglesia, y juntos y abrazados hemos de lanzarnos a defender la honra y el honor de madres tan dignas y excelsas, que a todas nos dan el mismo abrazo y nos llaman con el mismo nombre: con el nombre augusto de hijas.

Perdonad que os diga que el peligro está de parte de la obrera, que, alucinada con las ventajas que consiguió la revolución para los obreros, quiere seguir las mismas sendas, los mismos derroteros; triste es decir que la legislación obrera ha sido insuficiente, y aun lo poco legislado, incompleto. Triste verdad es que mientras los obreros disfrutaban de sueldos justos, y a veces exorbitantes, la obrera, entre otras las de mi gremio, las bordadoras, seguíamos, y hasta seguimos, trabajando quince horas para ganar dos pesetas de jor-

nal; por eso aquí encuentra atmósfera para el censo, y como me decía un socialista, que quiere honrarme con su amistad, aunque yo me niego: «Veamos la Casa del Pueblo llena de mujeres y obreras, porque al obrero le tenemos seguro».

Las obreras católicas de Madrid estamos formulando nuestro programa de acción municipal, y aun con vistas al Congreso; no os extrañe vivamos tan adelantadas; es mejor ir adelantado que retrasado; y a la sombra de este programa redentor cristiano, si nos ayudáis, señores, cobijaremos a miles de obreras ansiosas de una redención justa.

Señoras: habéis emprendido una cruzada valiente, decisiva y hasta simpática; si en vuestra bandera están escritas las palabras justicia y caridad cristiana, estamos a vuestro lado, para ir char juntas, muy juntas, y unidas estarán con nosotras las cuarenta mil obreras católicas que, diseminadas por toda España, constituyen la Confederación que acaba de organizarse; juntas trabajaremos en conseguir un censo completo; juntas trabajaremos pensando en el mañana y preparando un programa; que sin él no ha habido ningún caudillo que haya reclutado soldados y adictos.

¡Alerta!, que los enemigos de Cristo se preparan en las sombras, y yo temo mucho a las tempestades que sin esperarse estallan y a las nubes que instantáneamente descargan rayos y pedriscos que asolan los campos fértiles y fecundos.

Si oímos la voz de nuestra Patria, que nos llama a nosotras, en las que cifra esperanzas risueñas y salvadoras, España no será un cadáver cubierto con el sudario de todas las degradaciones humillantes, sino que, cumpliendo con este deber, y en un ambiente de seriedad y trabajo femenino, labraremos en el porvenir la grandeza, el progreso verdadero de nuestra España, la grande, la única, la invencible.

Discurso de la señora viuda de López Rúa

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Pensábamos haber publicado íntegro este discurso, leído en la conferencia de la Princesa; pero cuando nos lo mandan, nos dicen sólo se publiquen unos párrafos, que entresacamos de los más interesantes.

Fragmentos del discurso de la señora viuda de López Rúa.

«Yo sólo sé que las autoridades de la Iglesia, con voz terminante y decidida, mandan a las mujeres católicas tomar parte sin temor en esta cruzada, llegando los prelados hasta mandar que las religiosas se inscriban en el Censo, y cuando veo todo esto y oigo a personas respetables y autorizadas discutir sobre la delicadeza, y la poesía, y la maternidad, y los reinos del amor, y cuando escucho a hombres que se llaman católicos discutir las decisiones de los prelados, y a hombres que se llaman patriotas y que estando envueltos en las luchas sociales y políticas, serían las primeras víctimas de una derrota sufrida por el principio de la autoridad y del orden, discutir las medidas dictadas por las dignísimas y honradísimas autoridades que nos rigen y que son nuestra última esperanza, me parece que una jauría de perros rabiosos nos vienen persiguiendo y que esos buenos señores y señoras nos detienen y quieren impedir que corramos para examinar detenidamente si son galgos o si son podencos. Cuando oigo estas discusiones, que en el fondo no son más que la tapadera de la pereza, de la superficialidad o del miedo, creo ver aquellas pobres desarrapadas manolas del año 8, que, sin detenerse en más averiguaciones, se lanzaron a las calles, navaja en mano, y supieron entregarnos, bañada en su sangre, una España pobre, débil, sí, pero libre y viva; me parece, digo, que ellas, heroicas hijas del pueblo, nos miran, señoras, con lástima y desprecio, y señalándonos al escarnio de la posteridad, le dice: «Los pueblos no perecen por pobres, sino por tontos.»»

Y aquí yo siento en el alma, señoras, tener que daros un mal ejemplo y hacer hasta cierto punto lo contrario de lo que predico; pero, aunque parezca extraño, me arrastra a ello una consecuencia inevitable de lo que acabo de decir. Yo he preconizado la unión ante todo y sobre todo porque estoy persuadida de que una reforma, no tan buena, llevada a cabo por todos, unidos en una comunidad de aspiraciones y de miras, dará mejor resultado que los más admirables proyectos pretendidos individual y desordenadamente; pero yo creo que así como la cohesión entre las personas es la vida de las sociedades, así la cohesión de los principios es la lógica; y las reformas son tan imposibles de reducir a la práctica sin la unión de las personas como sin la lógica; yo, en nombre de aquella unión, pedía la suspensión de las discusiones, y ved aquí por dónde en nombre de la lógica me veo obligada a discutir la decisión tomada por las autoridades sobre el voto de la mujer, y pues me escucha quien ha ayudado a llevar a cabo esta reforma, a él habré de dirigirme en demanda de lógica.

Yo comprendo perfectamente que la antigua constitución de los Municipios castellanos, al conceder el voto a las solteras y a las viudas para las Asambleas generales, lo negase a la mujer casada; pero lo que allí era una consecuencia lógica de los principios que regían a los antiguos Concejos castellanos, y que hoy se cree una novedad inaudita, no es más que una reacción, o si se quiere, una vuelta a la antigua tradición española, pero sin la lógica que regía a aquélla.

El principio era allí totalmente opuesto al actual. Allí se concedía el voto a la mujer lo mismo que al hombre, no como individuos, sino como cabezas de familia; por eso, en los Concejos castellanos no tenía voto la mujer casada, porque ella, esencialmente, no puede ser cabeza de familia; pero tampoco le tenía el soltero ni la soltera o viuda, sino cuando era al mismo tiempo jefe de una familia; y es que aquella sociedad, prudente y cristiana a macha martillo, y por eso mismo profundamente filosófica y lógica, comprendía muy bien que los

sillares con que se fabrica el edificio social no son los individuos, sino las *familias*, y así como es explicable, y hasta cierto punto natural, que los individuos desheredados, sin vínculo alguno social ni familiar, sin bienes de fortuna y sin ganas de trabajar, sean el terreno más abonado para que en ellos se desarrolle la planta venenosa de la anarquía, así es explicable y sólo admisible por una excepción monstruosa y antinatural, el que una familia legítima, y sobre todo cristianamente constituida, sea enemiga de la sociedad y de la Patria. Por eso sociólogos franceses, como Bertillon y Victor Giraud, en estos mismos días, al ver que Francia se despuebla por la inmoralidad y la ruina de la familia, al consignar, aterrados, que cada día que pasa nacen seis mil alemanes más que franceses, y que, por tanto, ya no es cada año como decía Moltke, sino cada día que pasa, el que constituye una batalla perdida, propone como medida urgente la implantación de aquel principio que regía a las antiguas Asambleas generales de los pequeños Municipios castellanos.»



Las Obreras en Avila.

El día 12 del actual regresaron de pasar sus veinte días en Avila, la primera tanda de obreras, que llegaron aquí llenas de regocijo, por lo bien que lo habían pasado y lo admirable que les había sentado aquel puro aire y reposo en su cotidiano trabajo. Sean bien venidas, y que no olviden, como esperamos, a los bienhechores que les proporcionaron días tan felices.

El día 13 salió otra nueva tanda, a disfrutar también del mismo descanso que la anterior, y deseamos que regresen tan contentas y tan repuestas como las anteriores compañeras.

Seguramente, para cuantas personas han contribuído en este veraneo, les llenará de legítima alegría las anteriores líneas, por las que verán que su dinero fué bien empleado y que proporcionó un bien enorme, material y moral, a estas pobres obreras, agobiadas por el trabajo constante de todo un invierno.

Una vez más repetimos nuestra gratitud a los donantes.



¿Queréis saber algo de la Compañía de Sta. Teresa de Jesús?...

Hace mucho tiempo—más de tres meses—que vengo mirando revistas y boletines que se ocuparon del celebrado Congreso de Educación Católica, como en aquellos días me leía toda la prensa diaria con el mismo fin, o sea el de ver si en alguno de ellos se hablaba de una sección que poderosamente llamó la atención de cuantas personas cultas y de significancia visitó aquella exposición. Pero inútilmente; en ningún sitio leí nada que se refiriese a esto: olvido inexplicable.

Hoy, a pesar de comprender que el asunto pasó de actualidad, quiero abordarlo yo, no en mi concepto, que entonces nada valdría, sino en el de personas inteligentes que se asombraron al contemplar aquellas maravillas. A la vez quiero que estas mal trazadas líneas sirvan, en una pequeñísima parte, de desagravio a estas buenísimas Madres, y para dar datos, aunque pocos, de esta Compañía, a todas las personas que a mí recurrieron para informarse *quiénes eran las expositoras*, pues aunque extrañe, son muchísimas las que no las conocían ni de *nombre*.

La exposición a que me refiero, es la presentada por la Compañía de Santa Teresa de Jesús, conocida comúnmente, hace cuarenta y ocho años, con el nombre de *Teresianas*, y para demostrar lo incomprensible de que pasase desapercibida—claro está que esto fué para quienes quisieron—, os diré que entre los innumerables trabajos expuestos había dos de ellos, como los Cuadros sinópticos de Catecismo y la Revista *Jesús Maestro*, que fueron premiados con medalla de oro en el Congreso Catequístico de Valladolid. Si allí estas dos co-

sas tan sólo, alcanzaron tal premio, ¿cómo aquí se explica que exponiendo: Plan completo de estudios, dividido en ocho cursos; Premiación desde los puntos hasta diplomas y bandas; Enseñanza del hogar, con sus cuadros correspondientes de Farmacia; Lavado, Limpieza, Alimentación; Menús; Libros de texto, propios del Instituto, etc., etc., pasase, repito, sin que le dedicasen unas líneas?

Una exposición que fué de las primeras—la primera diría yo—¿no se mereció un comentario? Cuantas personas esperábamos un gran triunfo, nos llevamos una pequeña desilusión, al ver la indiferencia de la prensa y revisteros, pero nos rehacimos presto al contemplar que el público en general la ensalzaba, y que las personas de mérito supieron apreciar trabajos tan ímprobos y planes de enseñanza tan completos, que nos ponía al nivel de las naciones más adelantadas en la Pedagogía, tanto es así, que a un ilustre y sabio Sacerdote yo misma oí esta exclamación: *Aquí está el foco de la Pedagogía*. ¿No os parece bastante elocuente este precioso concepto, máxime siendo de persona tan autorizada?... Así lo creo, y por eso no continuo.

Ahora allá van para quienes me lo pidieron unos pequeños datos del Instituto Teresiano de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Fué fundador el insigne Apóstol Teresiano D. Enrique de Ossó y Cervalló, naciendo esta orden en Cataluña a fines del pasado siglo para fundar colegios, en los que las alumnas, se formasen con perfección en *virtud y letras*.

Personas de verdadera competencia, que han presenciado las clases de las alumnas, han demostrado su admiración, al ver lo perfectamente que desarrollan estas sabias y cariñosas Madres su hermoso plan de estudios que tantos elogios, alabanzas y bendiciones merecieron de innumerables señores Obispos, para ellas y para su Instituto.

Este Instituto, a pesar de ser más conocido en América, es muy español, razón por la que debe sernos doblemente sim-

pático; conozco su admirable plan de estudios, del que ya os hablo, su hermosa Revista *Jesús Maestro*, compendio pedagógico, y premiada como ya os digo, y que frases tan elocuentes mereció de nuestro amado Prelado, el cual incluso recomendó su lectura a grandes y pequeños.

Muy superficialmente, claro es, os doy estos datos; pero quien desee conocerla más a fondo no tenga inconveniente y vaya personalmente al Instituto que tienen sito en la calle de Goya, número 16, donde con la amabilidad proverbial en aquella santa casa las atenderán, e incluso pueden visitar su Colegio, en donde también se prepara a señoritas para seguir la carrera que deseen. Vayan, pues, cuantas a mí se han dirigido y cuantas quieran conocer obra tan grande.

Jesús las bendiga y haga florecer su Instituto, como visiblemente lo hace, y a mis amadas Madres perdonen a esta atrevida que más bien ha desflorado su corona que enriquecido como eran mis deseos.

MARÍA-VALLE R. MANTILLA.



EN EL GOLGOTA

I

Iba a mediar el día. Las palomas
del plácido Jordán en las riberas
aspiraban las brisas pasajeras
saturadas de ritmos y de aromas.

El olor embriagante de las pomas
de perfume inundaba las praderas
y mecíanse airosas las palmeras
sobre las verdes y floridas lomas.

En el cárdeno y lóbrego horizonte,
sobre la cumbre de escarpado monte,
clavado en una cruz, Jesús moría.

Y el sol, descolorido y moribundo,
al ver sufrir al Hacedor del mundo,
entre nubes opacas se escondía...

II

Junto al santo madero, silenciosa,
del inocente Juan acompañada,
la purísima Virgen enlutada
contemplaba a Jesús con faz llorosa.

Corría por las cuestas tumultuosa
la multitud hirviente y asustada,
al notar que la luna plateada
alumbraba la escena dolorosa.

Un grupo de azuladas golondrinas
le estuvo desclavando las espinas
a la pálida luz de las estrellas.

Y en medio de sus tétricos dolores
tuvo el paciente Dios de los amores
una dulce sonrisa para ellas...

III

Poco después del monte por la falda
subía Magdalena tristemente
con el blondo cabello refulgente
en desorden tendido por la espalda.

A sus ojos hermosos de esmeralda
se asomaba una perla transparente
que iba a morir, rodando lentamente
entre los pliegues de su veste gualda.

Llegó a la cruz y se postró de hinojos
y mil besos y mil sus labios rojos
en los pies de Jesús depositaron.

Y luego, alzando su cabeza hermosa,
de su boca, más fresca que una rosa,
estas frases dulcísimas brotaron:

IV

«¿Y tú vas a morir, Jesús divino,
tú, que eres manantial de toda vida?
¿Y estás herido tú, que toda herida
sabes curar con milagroso tino?»

¡Llora conmigo, cisne alabastrino,
y el llanto de la pobre arrepentida
acompaña con trova dolorida
en el torrente azul y cristalino!

¡Que va a morir mi amor, gemid estrellas!
¡Verted perlas de nácar, rosas bellas,
Que va a expirar el Rey del Universol

¡Pulsad las liras, vates orientales,
y celebrad sus regios funerales
con el ritmo feliz de vuestro versol»

V

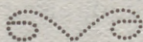
Y cayó nuevamente arrodillada,
y nerviosa, llorando, medio loca,
colocó con amor su ardiente boca
sobre la negra sangre coagulada.

Su faz bañó la luna plateada.
Besó el viento sutil su fina toca...
Un cuervo se posó sobre una roca...
Se escuchaba el rumor de una cascada...

La ronca voz de un pescador judío,
que surcaba en su barca el ancho río
el viento hendió de lobreguez cubierto...

Y entre dos afrentosos criminales,
para dar Vida eterna a los mortales,
poco después Jesús estaba muerto.

MIGUEL R. SEISDEDOS.



¿Cuál de las tres?

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

SOLEDAD RUIZ DE POMBO

(Continuación.)

En el mismo cuarto de estudio, y en plena luz matinal, Isabel borda junto a la gran ventana apaisada. Por delante de ella, las acacias balancean sus ramas ya en flor. Sobre la mesa de trabajo, grandes rosas purpureas bañan sus espinosos tallos en primorosa vasija de cristal. Está el aposento lleno de luz, de perfumes y también de armonía, porque Valeria, sentada al piano, interpreta admirablemente una obra; en cuyo encabezamiento se lee el nombre insigne de Chopin. Por elección de la ejecutante, aquel *Impromptu*, es el mismo que figura en el programa del último concierto..., de aquel programa que se guarda como un precioso recuerdo en cierto cajoncito, escondido en un mueble, lindo y pequeño. Y sin duda es un recuerdo bien grato el que se mezcla a la inspiración del gran maestro en el ánimo de su intérprete. Sólo así se puede dar tanta dulzura al expresivo *adagio*, durante el cual se reveló a la inocente alma de Valeria un mundo de ilusión.

Como el día en que las vimos ocupadas en la misma instancia, la llegada del correo interrumpe la labor de las dos muchachas. Es una carta de la prima ausente, y que, al llegar, causa, como siempre, sincera alegría. Dice así:

«Me alegro muchísimo, querida Valeria, de lo que me cuenta María Isabel, del último concierto. Ya me tendréis al

corriente de lo que haya, mientras llega el día de vuestra venida aquí, y luego, cuando estemos reunidas, me daréis más detalles.

En cuanto a mí, os prevengo para entonces, que no insistáis en el tema que habéis tomado. ¡Dale con José, y con que hemos nacido el uno para el otro! Y no es lo peor que lo digáis vosotras, sino que lo dicen también los criados, y hasta el pueblo entero. Lo dicen *sotto voce*, claro está, pero yo me entero. Y me mortifica mucho que se diga eso, como creo le mortificaría a él, si lo llegase a saber. Y no es que José me sea antipático. Todo lo contrario. José no puede ser antipático a nadie. Y yo a él..., casi estoy segura de su afecto, un poco más poetizado quizá de lo que podría ser si fuéramos hermanos. Pero entre los dos tiene que haber siempre una distancia muy grande. Ya comprenderéis por qué. José es pobre; es la delicadeza en persona, y nunca, lo creo firmemente, nunca dará un paso que se pueda tachar de interesado. Es verdad que yo tampoco soy rica, ni tengo nada mío, pero la gente de estos pueblos, que tanto habla, ha dado en decir que todo lo de las tías será para mí, y basta para que me consideren como una gran hacendada. Además, él, desde que llegó a ser mayor, y sabe tanto de todo, ha trabajado mucho para mejorar toda esta hacienda. Agradecido, como está a la protección de las tías, a la buena amistad que siempre demostraron a la madre de él y vecina nuestra en tantos años como lleva la pobre señora de viudez y penalidades de todo género, no encuentra el muchacho otro medio de manifestar su gratitud, que llevar con puntualidad las cuentas, y entenderse con Pedro y con todos los caseros para beneficio de las propiedades, de estas casas antes bastante descuidadas, hasta el punto de haber aumentado las rentas en más del doble. Y si ahora pudiera alguien pensar que lo ha hecho con miras de otro género..., yo le conozco bien. Adivino todo lo que él piensa, y sé que se iría, hasta el fin del mundo. De todas maneras se irá. En cuanto acabe de reponerse de la en-

fermedad que ha tenido, buscará en la ciudad otro empleo como el que desempeñaba últimamente, y sólo vendrá de vez en cuando a dar a su madre el consuelo de su visita, y una ojeada a los asuntos de acá. Pero del otro modo se iría para no volver...

De manera, que por mucho afecto que me tenga, desde muy antiguo, y aunque yo le pareciese la más preciosa del mundo, no penséis que me diga nunca una palabra que trascienda a lo que vosotras queréis suponer. Aun de asuntos generales hablamos muy pocas veces él y yo; en conversación particular, casi nunca, y eso que nos vemos con muchísima frecuencia. Su voz es lo primero que oigo, al despertar con el día. En cuanto amanece, viene a hacer una visita a Pedro, el jardinero. Pedro, que le quiere casi tanto como a mí, le deja la alta dirección del jardín y la huerta, con lo cual salimos todos ganando. Casi siempre tienen algo que discutir, precisamente debajo de mi ventana, y si no discute, canta a media voz, mientras hace algo. Su serenata llega a mí acompañada del piar de los pájaros y del toque de la campana que llama a misa. Luego nos encontramos todos en la iglesia. Salimos juntos, él dando el brazo a su madre; yo, a tía Rosario, que me necesita. Nos acompañan hasta la portalada de nuestra casa, camino para la suya, y por la tarde, según costumbre desde tiempo inmemorial, doña Luisa viene a tomar chocolate con las tías. Ahora, naturalmente, la acompaña José.

En el pradito que está a espaldas de casa, disfrutando del magnífico panorama que no cansa nunca, hacemos labor las señoras, mientras José nos lee los periódicos recién llegados, hasta la hora del atardecer. ¡Qué momentos tan hermosos! Entonces, mientras las personas mayores comentan las novedades leídas, nosotros, los jóvenes, solemos estar silenciosos. A distancia uno de otro, y con el pensamiento lejos, seguramente, del asunto que se trata. Quizá nuestra mirada viene a encontrarse allá en la primera estrella que aparece en el cielo. ¿Qué nos dice aquel puntito brillante, mirándonos desde

allá arriba? Para él, lo sé muy bien, dice delicadeza, honor... Para mí, deber... Para los dos, separación... La voz amiga de la campana, tocando a la oración, nos hace a todos poner en pie para rezar. Después de lo cual nuestros contertulios se despiden hasta mañana. No es triste, no, la despedida; ni lo es el toque de oración, ni nada, mientras se diga eso: ¡Hasta mañanal Pero, y después, ¿qué será? No quiero pensarlo. Después..., y siempre, habrá estrellitas en el cielo, que nos hablen de Dios.

Queridas mías: os cuento todos estos pormenores que podría muy bien referiros de palabra, en plazo breve, precisamente para preveniros; ya lo dije. Para que no me volváis al decir nunca nada acerca de *él*...

Ahora voy a contaros una novedad. La casona de junto a la iglesia, se ha vendido. El comprador es un señor anciano, muy simpático, de aspecto sumamente distinguido. Nos le presentó el señor Cura, y ha estado alguna tarde de visita. Dice que ha sido marino, y, como tal, cuenta cosas muy interesantes. Según parece, piensa veranear aquí, porque le agrada mucho este pueblecito tan apartado del mundo, que, por lo visto, le tiene cansado. Está haciendo mucha obra en la casa, pero quiere conservarla con todo su carácter de estilo, y desea que esté todo concluído para la época en que debe venir aquí un hijo, único, que tiene. Se adivina que cifra en él toda su esperanza, y nos habló de la ilusión que es para él ver en su hogar una hija. Cuando dijo ésto, mezclado con mil expresiones, muy amables, vi que José se ponía horrorosamente pálido. Pero no dijo nada, ni yo tampoco.

Ya tiene noticias de vosotras y ha visto vuestros retratos. También para las fotografías sabe hacer frases lisonjeras. De modo que contamos con un contertulio más, y, para pronto, dos. Lo que yo deseo es que vengáis pronto. Poco tardará el calor en hacerse sentir en Madrid, y aunque no se sienta, esto es mucho más hermoso. Los rosales están en toda su esplendidez.

Un abrazo a Valentina, y a Luis muchas cosas. De todos estos señores, un saludo. Y no olvidéis que os espera vuestra prima,

Concha.

* * *

«Queridas primas: ¡qué alegría pensar que faltan sólo dos semanas para vuestra venida aquí! Empiezo ya a preparar vuestras habitaciones así como las de Valentina y su marido. Quisiera que el gusto refinado de mis madrileñas no encontrase nada que reprochar en su residencia veraniega, y me afano, además, por que las pequeñeces con que cuento sorprenderos, os demuestren, aunque no sea más que una partecita lo mucho que os quiero. En medio de todos mis quehaceres voy a procurar complacer vuestro deseo de que os escriba largamente, siquiera una vez, antes de que nos veamos.

Lo primero y principal de que puedo hablar es que las tías están muy bien y muy contentas con la esperanza de abrazaros pronto. Lo segundo, la novedad que os anuncié el otro día, y que por hoy ocupa la atención de todo el pueblo. El señor que ha comprado la casona vieja de junto a la iglesia, está llevando a cabo una reforma considerable, más no con el propósito de borrar el carácter antiguo del edificio. Por el contrario, quiere hacer valer todo lo que tiene de típico, enamorado—según dice—de la belleza de nuestras casas solariegas, tan características en esta bellísima comarca. Algunas comodidades añadidas en el interior, algún hueco de ventana en el paredón de atrás, para dar más luz y aire al interior, y eso, y todo lo demás, va con tendencia a conservar el primitivo aspecto. Con sólo esto, creo que os sería simpático este señor, como me lo ha sido a mí, pues que tan enemigas somos de ver destruir cosa alguna que tenga estilo propio, y que tanto hemos defendido el de casa contra los operarios cuando han venido a hacer alguna reparación y han querido

realizar algo ignominioso, como aquella vez que intentaron cubrir de pintura las piedras sillares de la fachada.

Ahora, don Javier (como le llama ya todo el mundo), viene todas las tardes a hacernos compañía un rato. Nos entretiene mucho con su conversación amenísima, y nos ha contado su historia. Es marino, retirado ya. Siendo muy joven, casó con una extranjera, muy bella, según el retrato que hemos visto. Murió al nacer su primer hijo, y D. Javier tuvo un dolor tan grande, que da pena oírle. No quiso nunca volverse a casar, teniendo a su hijo con la abuela materna, porque esta señora se lo había suplicado con vehemencia, para que el niño la consolase de la pérdida de su hija. Tanto se encariñó la abuela con el nieto, que no fué posible separarle nunca de su lado, y ella le educó a su gusto. Sólo después de fallecer la anciana, hará dos años, es cuando el hijo ha venido a vivir con su padre, quien pidió el retiro para dedicarse a la vida de familia, él, que desde su viudez ha vivido casi siempre en el mar. Ahora, dice, se encuentra bien en tierra, y todo su deseo sería que el hijo (un brillante joven, según las señas) se casase y constituyese un verdadero hogar, ya que el suyo apenas merece ese nombre, formado como está por dos hombres de gustos y costumbres totalmente distintos... ¡Pobre José, y qué cara tan descompuesta la suya, cuando el buen señor hace delante de mí alusión a estas cosas! Con todo, se domina admirablemente, y habla con todos, y particularmente con el anciano, como si fuesen los mejores amigos.

Realmente lo son. Don Javier, nuevo en el mundo, como él dice, se interesa por todo lo que se relaciona con las buenas gentes de aquí. No basta, confesaba uno de estos días, haber visto todos los puertos de todas las costas para saber lo que pasa tierra adentro. Y ya que no sea posible estudiar las costumbres de cada pueblo—seguía diciendo—, creo un deber el tratar de conocer a fondo aquél en medio del cual hemos de vivir. ¡Hay tanta indiferencia en ese punto! Y esa indiferencia es culpable. Tal vez proviene de la costumbre. Nacer en

una sociedad culta y vivir en ella, viendo a todos caminar tranquilos por entre miserias y necesidades morales y materiales más o menos ocultas, y a veces bien visibles, sin preocuparse jamás de por qué ha nacido aquel mal, ni de cómo se ha de evitar aquel daño, ni de qué modo se remedia aquella necesidad, podrá ser el carácter de un mundo inconsciente, y acaso pueda disculparlo el aturdimiento en que se agita el vaivén de la existencia moderna. Pero para quien viene del desierto del mar y trae costumbre de meditar en la soledad, la impresión que causa tal inconsciencia es la de un egoísmo depurado, en contradicción opuesta con el nombre de cristianos...—Yo me alegro muchísimo de oírle hablar así, y cuando le veo atento a las informaciones de José, sobre tal o cual punto de la vida interior de estas aldeas, espero un gran bien para sus pobres habitantes. Excuso decirles que José está en sus glorias, y no tendrá él poca parte en lo bueno que haya de hacerse, puesto que sus indicaciones e iniciativas son el cauce por donde ha de correr la beneficencia de don Javier. Las tías y yo, encantadas, y más que nadie el señor cura. Por cierto que ayer le oí que decía a nuestras tías, creyendo, sin duda, que yo no le escuchaba, y refiriéndose al hijo de don Javier:—¡Quién sabe... si una de las tres!—Yo pensé en ti, María Isabel. En ti, que eres libre, ¡y tan buena y tan hermosa! Porque yo no soy nada de eso. Tengo señalado mi puesto aquí, al lado de estas queridas ancianas, y además... ¡no, no! Y tú Valeria, prosigues, ¿no es eso?, aceptando el mudo homenaje del distinguidísimo muchacho, concurrente a los conciertos... ¿Sabes ya quién es?

¡Oh, qué carta tan larga! Preciso es terminar. Hasta pronto, pues; os abraza, *Concha*.

Quince días después de ser leída la carta que antecede, un lujoso automóvil se detenía ante la portalada, en cuyo dintel esperaban las dos ancianas, apoyándose una de ellas en su sobrina Concha. Bajó del coche la familia Riberalta. Abrazos, saludos, alegría general... y presentación ceremoniosa a

don Javier, que, con el señor Cura y José, esperaba también a los viajeros.

Y pocos días más tarde, don Javier, al hacer su acostumbrada visita, venía acompañado de su hijo, recién llegado de Madrid. Era un guapo mozo, elegantemente trajeado.

Al cruzar con Valentina y las muchachas, el más correcto de los saludos, todas cuatro se inmutaron, con muy grande sorpresa. Gustavo, como le había nombrado su padre, era el mismo distinguidísimo muchacho concurrente a los conciertos.

(Continuará.)

EN TIERRAS DE LA MANCHA

Comentarios sobre el voto femenino.

Es curioso oír los comentarios de la gente del pueblo sobre la concesión del voto a la mujer. Yo llevo varios días oyendo pareceres, y créanme que paso buen rato con divagaciones tan curiosas.

La gente *bien* o acomodada del lugar no da importancia al caso, y tienen a menos unirse al *populacho* para depositar la papeleta electoral; eso queda—dicen—para las del campo; nosotras no queremos mandar, ni nos importa la marcha de la nación. Bueno fuera—dicen otras—que tomásemos parte en lucha tan grotesca. A nosotras—oigo decir—tanto se nos da que venzan las izquierdas como las derechas. Yo no pienso vivir de la política. Y las señoras de edad, con algo de espanto, exclaman: «¡Esto sólo faltaba a las niñas de ahora!»

Y vaya usted a todas éstas a meterles en la cabeza que

las circunstancias lo exigen, que nuestra religión lo demanda y que nuestra patria lo necesita. Todas estas son palabras vanas, que no entienden ni quieren entender.

Trato de atacarles, diciéndoles que si la votación la abandonan se exponen a acarrear graves males, puesto que la gente del pueblo, de ese populacho que ellas llaman, se apoderará de la elección, y sin freno pondrán leyes a capricho, y las primeras a tocar las consecuencias serán ellas. Pero esto tampoco las convence; para ello son ricas y podrán sostenerse más que las pobres, a las que castigarán, si algo intentasen, con el retiro del trabajo. En una palabra, que están tan descentradas, que no es fácil ponerlas en su sitio.

En cambio, la mujer campesina, la que parece no debía de tener ciertos alcances, está tan satisfecha, deseando que lleguen las elecciones, y eso que, señorita, me dicen, tememos que aquí no podamos ejercer nuestro derecho.

¿Por qué? las respondo. En este pueblo y en todos el sufragio para la mujer en un hecho?

Ca, señorita, aquí, si a las señoritas no les entra, y no les entrará, en seguida nos atarán de corto, y eso que *miusté*, me alegraría mucho poder ir al Ayuntamiento, *pa* dar a más de cuatro hombres en la cabeza. Y nombraríamos a doña Juana alcaldesa, que es una señora *mu güena*, y nos dejaría ir a espigar antes y con antes, y a las rebuscas y a *tó*; no que ahora el *arcalde* que tenemos es un chinche que no nos deja hacer *ná*, y *sobretó*, señorita, que así tenemos un ingreso más, pues cuando vengan los madrileños a la *comprada* del voto, ya *tién* que preparar *güenos* duros; pues yo el de mi Petra y el mío menos de *vainte* duros no los doy. Ya verá usted cómo nos sostenemos más que ellos y no nos engañan como a batuecas, *pos* ellos, tan tontainas son, que a pesar de que iban tan bien *advertíos* a no votar menos de *doscientos reales*, en cuanto el *deputao* les decía cuatro cosas y les ofrecía otras tantas, cedían, y allá iban *tóos* como palomicos a votarle, *pa* que luego ni les

hiciesen *na* y si te ví no me acuerdo. Pero esa breva se les acabó a esos señores: ahora tendrán que soltar *güena mosca* si *quién* el censo; si no, de verano.

Estas por lo menos lo miran por el lado práctico, y eso que sufren una gran desilusión, cuando les digo que el voto no es para elegir diputados, sino concejales y alcalde. Esto las deja mohinas, pues como a la de la fábula de la lechera, ven sus ilusiones por el suelo, ¡con lo que ellas gozarían *desplumando* a los señoritos de Madrid! En fin, pronto se reponen del desengaño y se conforman con que la alcaldesa sea doña Juana y las deje traerse del campo cuanto quieran. Está visto que el nombre *política* encierra el de *aprovechados*.

Y estos son en conciso los pareceres del pueblo sobre el voto. Todos disparatados y ninguno hecho con el juicio que merece asunto de tanto interés. Para que este elemento sea realmente eficaz y beneficioso, necesitase de mucha campaña y de una preparación grande hacia estos elementos, que por su ignorancia podrían ocasionar graves males. Antes de utilizarlas sería preciso instruirlas.

UNA MANCHEGA.

Torrenueva, agosto 1924.



Libros y Revistas.

JERUSALÉN.—*Por Silvia Baleztena*, editado por la Casa Editorial G. Huarte, Pamplona. Es un libro hermoso, interesante, en el cual, la distinguida autora, hermana de la celosa y simpática asesora del Sindicato de Pamplona señorita M.^a Isabel Baleztena, ha ido recogiendo las huellas de nuestro Redentor en los lugares donde nació, predicó y murió, expresando a la vez lo sentido de su alma ante la naturaleza y las ruinas del medio en que se realizó el divino misterio.

Avalora tan hermoso libro un prólogo de D. Manuel González Hontoria, que en su párrafo segundo, dice, hablando de la autora de *Jerusalén*, Sra. de Jaurrieta: «Si un sentimiento tan sincero y eminentemente religioso como el suyo, hubiera prevalecido siempre y por todas partes en Europa, siglos hace que se habría encontrado para aquella ciudad y en general para las comarcas santificadas por las huellas del Redentor una condición estable fuera de la dominación de infieles; bien la independencia, bien la posesión por una nación cristiana, bien la internacionalización y gobierno colectivo por todas las Potencias de esa religión.»

Felicitemos sincera y expresivamente a la Sra. de Jaurrieta por su obra, y agradecemos muy mucho a su hermana la Srta. de Baleztena, el ejemplar que ha regalado a nuestra biblioteca.

PARTIENDO EL PAN A LOS PEQUEÑUELOS.—Con decir que es un libro del Excmo. Sr. Obispo de Málaga, basta para hacer su elogio, ya que todos los que provienen de la misma fuente,

llevan como éste un sello de unción religiosa, de amor a Jesús y a las almas, juntamente con mucho ingenio, mucha gracia, mucha sal.

Es un libro que se lee de un *tirón* y que está llamado a hacer un bien inmenso. Mejor dicho ya lo está haciendo.

El Señor pagará al Sr. Obispo de Málaga, fundador de las Marías, su actividad, su celo, su amor.

RENOVACIÓN SOCIAL.—Saludamos afectuosamente al nuevo semanario que viene a romper lanzas en el campo católico social, como lo atestiguan los números publicados y los nombres de los colaboradores que son los de aquellos que más se han distinguido en la acción social católica.

En su número 4.º se ocupa del Congreso obrero femenino para constituir la Confederación Nacional Obrera Católica Femenina, atención y compañerismo que agradecemos de veras al semanario que de seguro ha de batallar sin miedo en la defensa de sus ideales.

Bienvenido y que tenga vida larga y próspera

LA DAMA CATÓLICA, de México, se ocupa en su último número, llegado a esta redacción, entre otras cosas, de la notable Carta Pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Reig, con motivo del encargo que le hizo Su Santidad Pío XI confiándole la dirección general de la Acción Católica de España.

Publica asimismo varios artículos interesantes que la acreditan como excelente revista católica del campo femenino mejicano.

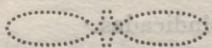
SEMANAS SOCIALES DE FRANCE.—Folleto en el que se publica el programa de la Semana Social que ha de tener lugar del 28 de julio al 3 de agosto, y cuyo tema principalísimo, y de suyo sumamente interesante, es el *problema de la tierra en la Economía Nacional*.

Toman parte en dicha Semana Social eminentes sociólogos franceses, y las reuniones serán en Remies.

De antemano auguramos el mayor éxito a esta Semana, que continúa la lista, brillante ya, de las que anualmente se celebran en Francia.

LA FEMME BELGE.—Su último número es tan sustancioso e interesante como todos. Es una de las mejores revistas femeninas que se publican.

En primera plana, y con el natural orgullo y legítima satisfacción, inserta la Carta del Cardenal Gasparri, participando la aprobación del Sumo Pontífice a las Ligas obreras femeninas cristianas. «La Iglesia y la Cuestión Social», de Eugène Duthoit y «La Familia», del Abate Dermuie, más la sección de movimiento social, hechos y documentos sociales, movimiento de la juventud, etc., completan el sumario del número de junio, que es, como queda dicho, tan instructivo y práctico como de costumbre.



Movimiento Sindical.

Sindicato de Modistas.

Celebró su Junta reglamentaria el día 20 de julio, presidiéndola nuestro digno Consiliario, la Presidenta general y la Directiva del mismo.

Se leyó el acta anterior y las cuentas, que fueron aprobadas.

El señor Consiliario animó a las jefas de grupo para que sigan trabajando con el mismo interés que hasta aquí, y aconsejó en general a todas se hiciese cada una celosa propagandista para el engrandecimiento de la obra.

Se abonó el tanto por ciento de lo que éstas cobran por lo que ingresan.

Se dijo de cerrar el gremio estas vacaciones, pero como hay socorro para enfermas y entierro, se acordó quedase la Vicepresidenta encargada de esto.

Se nombró Jefa de grupo a Paula Gimeno, pues el mucho aumento del gremio hacía insuficiente el número que tenemos para atender debidamente a todas las sindicadas.

De veraneo.

Salió para Santander la incansable asesora y encargada del veraneo de las obreras, D.^a Teresa Luzzatti, viuda de López Rúa.

Que encuentre en la simpática región montañesa descanso a sus múltiples trabajos en pro de esta Confederación y de la obra de vacaciones.



A M O N T I L L A D O M A C H A R N U D O

O L O R O S O L I B E R B E R O

PEDRO DOMEQ

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEQ y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokooama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

LUISA JIMENO

Profesora que acaba de llegar de París con título de
corte y confección, da lecciones en casa y a domicilio.

Enseñanza rápida y perfecta. Precios económicos.

☉ Trafalgar, 20. 3.º dcha. ☽



Los
CHOCOLATES y
DULCES
DE
MATIAS
LOPEZ
DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

SON PREFERIDOS
POR
EL PÚBLICO EN GENERAL

OFICINAS
PALMA ALTA, 8.

Printado con Gato Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano



DIEZ-GALLO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

FUNDADA EN 1849

BOMBONES

CARAMELOS

CAFES TOSTADOS

PLAZA DE SANTO DOMINGO

MADRID

(NO TIENE NINGUNA SUCURSAL)

Nota.—Enviamos completamente gratis, muestras de nuestros chocolates, haciendo condiciones especiales a conventos y demás casas religiosas.

MAISON

CARMEN DE PABLO

MODES



ALCALA, 66

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre su socios.

Está abierta la suscripción de la última serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que haber ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 2 6 43 M. — MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

E. Loewe

SUCURSAL EN { FERNANDO, 30
BARCELONA }

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

SUMARIO

Discurso de la obrera Mercedes Quintanilla.—Discurso de la señora viuda de López Rúa.—Las obreras en Avila.—¿Queréis saber algo de la Compañía de Sta. Teresa de Jesus?, por María-Valle R. Mantilla.—En el Gólgota, por Miguel R. Seisdedos.—¿Cuál de las tres?, por Soledad Ruiz de Pombo.—Comentarios sobre el voto femenino, por Una Manchega.—Libros y Revistas.—Movimiento Sindical.